

'He was a landless man, and had been slave to some King in the East. He would have beaten out the gold into deep bands to put round the oars, and round the prow.

'Yet, though he vexed himself for the gold, Witta waited upon Hugh like a woman, lending him his shoulder when the ship rolled, and tying of ropes from side to side that Hugh might hold by them. But for Hugh, he said—and so did all his men—they would never have won the gold. I remember Witta made a little, thin gold ring for our Bird to swing in.

'Three months we rowed and sailed and went ashore for fruits or to clean the ship. When we saw wild horsemen, riding among sand-dunes, flourishing spears, we knew we were on the Moors' coast, and stood over north to Spain; and a strong south-west wind bore us in ten days to a coast of high red rocks, where we heard a hunting-horn blow among the yellow gorse and knew it was England.

'Now find ye Pevensey yourselves," said Witta. "I love not these narrow ship-filled seas."

'Era un hombre sin tierra, y había sido esclavo de algún rey en el Este. Él habría martilleado el oro en láminas para poner alrededor de los remos, y alrededor de la proa.

'Sin embargo, a pesar de que se preocupaba por el oro, Witta cuidaba a Hugh como una mujer, prestándole su hombro cuando el barco giraba, y atando cuerdas de un lado a otro para que Hugh pudiera agarrarse a ellas. Sin Hugh, dijo -y lo hizo ante todos sus hombres- nunca habrían ganado el oro. Recuerdo que Witta hizo un pequeño anillo de oro fino para que nuestro pájaro se columpiara.

'Tres meses remamos y navegamos y fuimos a tierra por frutas o para limpiar el barco. Cuando vimos jinetes salvajes, montando entre dunas de arena, con lanzas, supimos que estábamos en la costa de los moros, y nos orientamos al norte, a España; un fuerte viento del sur-oeste nos llevó en diez días hasta una costa de rocas rojas, donde oímos un cuerno de caza entre la aulaga amarilla y sabíamos que era Inglaterra.

'Ahora os encontráis en vuestro Pevensey", dijo Witta. "Yo no amo estos mares estrechos llenos de naves."

'He set the dried, salted head of the Devil, which Hugh had killed, high on our prow, and all boats fled from us. Yet, for our gold's sake, we were more afraid than they. We crept along the coast by night till we came to the chalk cliffs, and so east to Pevensey. Witta would not come ashore with us, though Hugh promised him wine at Dallington enough to swim in. He was on fire to see his wife, and ran into the Marsh after sunset, and there he left us and our share of gold, and backed out on the same tide. He made no promise; he swore no oath; he looked for no thanks; but to Hugh, an armless man, and to me, an old cripple whom he could have flung into the sea, he passed over wedge upon wedge, packet upon packet of gold and dust of gold, and only ceased when we would take no more. As he stooped from the rail to bid us farewell he stripped off his right-arm bracelets and put them all on Hugh's left, and he kissed Hugh on the cheek. I think when Thorkild of Borkum bade the rowers give way we were near weeping. It is true that Witta was an heathen and a pirate; true it is he held us by force many months in his ship, but I loved that bow-legged, blue-eyed man for his great boldness, his cunning, his skill, and, beyond all, for his simplicity.'

"Puso la seca cabeza del diablo que Hugh había matado, en lo alto de nuestra proa, y todos los barcos huían de nosotros. Sin embargo, por nuestro oro, teníamos más miedo que ellos. Nos deslizamos a lo largo de la costa por la noche hasta que llegamos a los acantilados, a Pevensey. Witta no quiso venir a tierra con nosotros, aunque Hugh le prometió vino en Dallington suficiente para nadar en él. Él estaba deseando ver a su esposa, y corrió hacia el pantano después de la puesta del sol, y allí nos dejó con nuestro oro, y salió en la misma marea. No hizo ninguna promesa, ni juramento, no esperaba las gracias, pero a Hugh, un hombre sin brazo, y a mí, un viejo tullido al que podría haber arrojado al mar, nos pasó lingote a lingote, paquete tras paquete de oro en polvo, y sólo cesó cuando no pudimos tomar más. Como se inclinó desde la barandilla para despedirnos se quitó los brazaletes del brazo derecho y los puso en el izquierdo de Hugh, y le besó en la mejilla. Creo que cuando Thorkild de Borkum ordenó a los remeros bogar estábamos cerca del llanto. Es cierto que Witta era un pagano y un pirata; verdad es que nos mantenía por la fuerza desde muchos meses en su barco, pero yo amé al patizambo, al hombre de ojos azules, por su gran audacia, su astucia, su habilidad, y, más allá de todo, por su sencillez.

'Did he get home all right?' said Dan.

'I never knew. We saw him hoist sail under the moon-track and stand away. I have prayed that he found his wife and the children.'

'And what did you do?'

'We waited on the Marsh till the day. Then I sat by the gold, all tied in an old sail, while Hugh went to Pevensey, and De Aquila sent us horses.'

Sir Richard crossed hands on his sword-hilt, and stared down stream through the soft warm shadows.

'A whole shipload of gold!' said Una, looking at the little *Golden Hind*. 'But I'm glad I didn't see the Devils.'

'I don't believe they were Devils,' Dan whispered back.

'Eh?' said Sir Richard. 'Witta's father warned him they were unquestionable Devils. One must believe one's father, and not one's children. What were my Devils, then?'

Dan flushed all over. 'I—I only thought,' he stammered; 'I've got a book called *The Gorilla Hunters*—it's a continuation of *Coral Island*, sir—and it says there that the gorillas (they're big monkeys, you know) were always chewing iron up.'

'¿Llegó bien a casa?' dijo Dan. 'Nunca lo supe. Lo vimos navegar bajo la luna y alejarse. He rogado que encontrase a su esposa y a sus hijos.'

¿Y qué hiciste tú?

Esperamos en el pantano hasta el día. Entonces me senté junto al oro, atado en una antigua vela, mientras que Hugh fue a Pevensey, para que De Aquila nos enviase caballos.

Sir Richard cruzó las manos en la empuñadura de la espada, y se quedó mirando la corriente a través de las cálidas sombras suaves.

'Todo un cargamento de oro!' dijo Una, mirando a la pequeña *Golden Hind*. "Pero me alegro de no ver los Diablos"

'No creo que eran diablos' susurró Dan.

"¿Eh?" dijo Sir Richard. El padre de Witta le advirtió que eran diablos incuestionables. Uno debe creer al padre, y no a los hijos. ¿Qué eran mis diablos, entonces?"

Dan se sonrojó por todas partes. 'Yo, Yo sólo pensé:' tartamudeó, "Tengo un libro llamado *Los cazadores de Gorilas* -que es una continuación de la *Isla de Coral*, señor- y se dice allí que los gorilas (que son grandes monos, que usted conoce) fueron siempre masticadores de hierro."

'Not always,' said Una. 'Only twice.' They had been reading *The Gorilla Hunters* in the orchard.

'Well, anyhow, they always drummed on their chests, like Sir Richard's did, before they went for people. And they built houses in trees, too.'

'Ha!' Sir Richard opened his eyes. 'Houses like flat nests did our Devils make, where their imps lay and looked at us. I did not see them (I was sick after the fight), but Witta told me, and, lo, ye know it also? Wonderful! Were our Devils only nest-building apes? Is there no sorcery left in the world?'

'I don't know,' answered Dan, uncomfortably. 'I've seen a man take rabbits out of a hat, and he told us we could see how he did it, if we watched hard. And we did.'

'But we didn't,' said Una, sighing. 'Oh! there's Puck!'

The little fellow, brown and smiling, peered between two stems of an ash, nodded, and slid down the bank into the cool beside them.

'No sorcery, Sir Richard?' he laughed, and blew on a full dandelion head he had picked.

'They tell me that Witta's Wise Iron was a toy. The boy carries such an iron with him. They tell me our Devils were apes, called gorillas!' said Sir Richard, indignantly.

-No siempre -dijo Una. "Sólo dos veces." Habían estado leyendo *Cazadores de Gorilas en el huerto*.

-Bueno, tamborileaban en el pecho, como Sir Richard dijo, antes de ir por la gente. Y construían casas en los árboles, también.'

Sir Richard abrió los ojos. 'Casas como nidos, desde donde nos miraban. Yo no los vi (estaba enfermo después de la pelea), pero Witta me lo dijo, y he aquí que los conocéis también? ¡Maravilloso! ¿Fueron nuestros diablos monos que construían nidos? ¿No hay magia en el mundo?'

-No lo sé- contestó Dan. 'He visto a un hombre sacar conejos de un sombrero, y él nos dijo que podíamos ver cómo lo hacía, si miramos fijo. Y lo hicimos''.

'Pero no lo descubrimos', dijo Una, suspirando. 'Oh! Puck!'

El pequeño compañero, moreno y sonriente, se asomó entre dos ramas de un fresno, saludó y se deslizó en el fresco al lado de ellos.

'¿No hay hechicería, Sir Richard? Rio, y sopló en un diente de león que había recogido.

"Me dicen que el sabio de Hierro era un juguete. El niño lleva uno como él. Me dicen que nuestros diablos eran gorilas" dijo Sir Richard, indignado.

'That is the sorcery of books,' said Puck. 'I warned thee they were wise children. All people can be wise by reading of books.'

'But are the books true?' Sir Richard frowned. 'I like not all this reading and writing.'

'Ye-es,' said Puck, holding the naked dandelion head at arm's length. 'But if we hang all fellows who write falsely, why did De Aquila not begin with Gilbert the Clerk? *He* was false enough.'

'Poor false Gilbert. Yet, in his fashion, he was bold,' said Sir Richard.

'What did he do?' said Dan.

'He wrote,' said Sir Richard. 'Is the tale meet for children, think you?' He looked at Puck; but 'Tell us! Tell us!' cried Dan and Una together.

Esa es la magia de los libros", dijo Puck. 'Yo te advertí que eran niños sabios. Todas las personas pueden ser sabios por la lectura de libros.'

"¿Pero son los libros verdad?' Sir Richard frunció el ceño. "No me gusta todo esto de la lectura y escritura.'

'Sí' dijo Puck, sosteniendo el diente de león con el brazo extendido. 'Pero si colgamos a todos los que escriben mentiras, ¿por qué De Aquila no comienza con Gilbert el escriba? Era bastante falso.'

'Pobre Gilbert. Sin embargo, a su manera, él era audaz ', dijo Sir Richard.

'¿Qué hizo?' dijo Dan.

'Él escribió,' dijo Sir Richard. '¿Te parece una historia para niños?' Miró a Puck.

'Cuéntanos! ¿Cuéntanos!' - gritaron Dan y Una juntos.